

## *Globalization and its discontents* de Joseph E. Stiglitz

*Gerardo Reyes Guzmán*<sup>1</sup>

---

Joseph E. Stiglitz, *Globalization and its discontents*, Norton & Company, NY, NY 2002 pp. 282

---

El ganador del premio Nobel de economía en 2001 y Profesor de la Universidad de Columbia, publica en el año 2002 una obra que revela testimonios que abren una extensa crítica al proceso actual de Globalización. Joseph Stiglitz trabajó de 1993 a 1997 en el Consejo de Asesores Económicos de la Administración Clinton y de 1997 a 2000 como Vicepresidente del Banco Mundial.

Las experiencias vividas en los altos círculos del poder le llevaron a escribir reflexiones profundas sobre la incongruencia entre lo que se pregona y lo que se hace en un mundo globalizado. Tras dedicar varios años a la investigación, cobró conciencia de que las condiciones en que opera la economía de mercado no son como suponen los modelos económicos, y que problemas como desempleo, pobreza, subdesarrollo y crisis financieras se profundizaban con las políticas económicas recomendadas por las instituciones emanadas del tratado

de Bretton Woods. La obra de Stiglitz es una narración de hechos y no un compendio académico, elemento que impide por ejemplo, probar la tesis de la existencia de una conspiración de Wall Street y el FMI para apoderarse del mundo. Quizás algunos muestren inclusive evidencias de que lo que se escribe en este libro sea falso o se trate de un mal entendido, pues finalmente es únicamente un testimonio.

La obra se divide en nueve capítulos: 1. La promesa de las Instituciones globales, 2. Promesas rotas, 3. ¿Hay libertad de elegir? 4. La crisis de Asia, 5. ¿Quién perdió Rusia? 6. Las leyes injustas de un comercio justo y otras distorsiones, 7. Mejores rutas hacia la economía de mercado, 8. La otra agenda del FMI y 9. Lo que viene.

**Capítulo 1. La promesa de las instituciones globales.** Las instituciones internacionales, símbolo del orden económico vigente, son objeto de severas críticas a través de manifestaciones violentas como las ocurridas en Seattle y Génova en 1999 y 2001

---

<sup>1</sup> Coordinador de Comercio Exterior y Aduanas. Universidad Iberoamericana Puebla

respectivamente. El inicio de una guerra en contra de la globalización no es sino la herencia de un repudio al doble discurso de las naciones desarrolladas, evidente ya en décadas pasadas durante la existencia del GATT y el conflicto de la deuda externa.

La globalización ha traído beneficios indiscutibles, ha permitido el progreso en Asia, alargado el promedio de vida, facilitado el acceso a la información y conocimiento, promovido tratados importantes en pro del bienestar social como la remoción de minas, la condonación de la deuda externa a países muy pobres y el combate al SIDA, entre otras cosas. Los detractores de la globalización pasan por alto sus beneficios y ventajas; los apologistas, caen en exageraciones al afirmar que no hay alternativas a la misma y que aceptarla, constituye la única opción para reducir la pobreza.

La brecha entre ricos y pobres se hace cada vez más grande. El número de pobres se incrementó en 100 millones durante los noventa, mientras que la economía mundial creció 2.5 por ciento en promedio anual. África se hunde cada vez más en la miseria. Los logros en el aumento de las expectativas de vida alcanzados en décadas pasadas se han revertido. La pobreza y el SIDA han sido grandes depredadores de vidas humanas. Así como la globalización ha fracasado en su intento por reducir la pobreza, también lo ha hecho en el intento de crear estabilidad. Prueba de ello son las crisis recurrentes que han golpeado a América Latina, Asia y Rusia. Lejos de que la Nueva Economía creara una riqueza sin precedentes, ha ocurrido lo contrario, una pobreza sin parangón.

**Capítulo 2 Promesas rotas.** Stiglitz co-

mienza este apartado describiendo la sede del poder financiero internacional, haciendo algunos comentarios sarcásticos de los pensamientos inscritos en los imponentes edificios: “*our dream is a world without poverty*”. El FMI es el ejecutor de las políticas de Washington. Las decisiones se toman en un círculo ajeno a la realidad, en donde sólo participan altos funcionarios de los países otrogantes de fondos, inconscientes de las graves implicaciones de sus decisiones para la población. Las reuniones se semejan a la época del colonialismo en donde se daba por sentada la superioridad del hombre blanco y la poca posibilidad de apelación.

Narra el caso de Etiopía en la segunda mitad de los noventa. Aquel país sufría de hambruna y sequía con un número de víctimas de aproximadamente dos millones. En aquel entonces se entrevistó con las autoridades del FMI el primer ministro etíope Meles Zenawi, combatiente marxista del ex dictador Megisto Haile Mariam. Meles tuvo un acalorado enfrentamiento con funcionarios del FMI, pues éstos le habían suspendido la línea de crédito argumentando que había rebasado los límites de las políticas recomendadas por el organismo. Stiglitz aclara que la postura del FMI era incomprendible, pues los agregados macroeconómicos no podían estar mejor, la economía crecía y no había inflación. No obstante, el FMI señalaba que el Gobierno de Meles gastaba más de lo que recibía por ingresos fiscales, es decir, se hacía dependiente del crédito externo, lo que seguramente redundaría tarde o temprano en inflación. Es así como el FMI sobreestima la importancia de la inflación vs cualquier otro indicador macroeconómico, confundiendo los medios con los fines. Sólo así se puede entender el

haber otorgado una calificación de A a la economía argentina cuando ésta mostraba un desempleo de dos dígitos. Con la suspensión de la ayuda del FMI al país africano, también se interrumpían apoyos de otros organismos. Lo lamentable es que el programa de Meles era muy exitoso pues beneficiaba a la población rural, misma que constituía el 85 por ciento del total. Lo que no podía aceptar el FMI es que los ingresos por ayuda fueran contabilizados como ingreso ordinario y disponible para gastar. Según el organismo, estos fondos deberían haberse almacenado en una reserva, pues de lo contrario se contaba con ingresos no estables. Para Stiglitz, la postura del FMI era incomprensible: otorgar fondos para no emplearlos en infraestructura, educación y gasto social por un lado, y considerar esa ayuda como un ingreso inestable por el otro, cuando lo que no era seguro era la recaudación de los impuestos ordinarios, parecía no tener sentido. Otro altercado con el FMI consistió en que el gobierno de Meles hizo un pago por adelantado al FMI para liquidar un préstamo y rescatar un avión que había dejado como colateral, pues sus ahorros no devengaban los mismos intereses que generaba el préstamo. El FMI inculpó al gobierno de no haberle consultado previamente la decisión, lo que Stiglitz fustiga como una clara violación de la soberanía del país africano y una clara reminiscencia del colonialismo. Una imprudencia más fue haberle exigido que liberalizara su rudimentario sistema financiero, pues haberlo hecho hubiera significado la bancarrota al no poder resistir la embestida del poderoso capital internacional. Insistía en que la tasa de interés se debía regular por las fuerzas del mercado, ignorando que se trataba de un

país agricultor, cuya política de control de crédito respondía claramente al apoyo de proyectos productivos.

**Capítulo 3 ¿Hay libertad de elegir?** En este apartado Stiglitz analiza los pilares del llamado Consenso de Washington, documento formulado para corregir los desequilibrios macroeconómicos que surgieron en América Latina durante el periodo de sustitución de importaciones, y que se aplicaron durante las dos últimas décadas del siglo xx. El presente capítulo se subdivide en 3.1 Privatización, 3.2 Liberalización, 3.3 El papel de la Inversión Extranjera Directa (IED), 3.4 Secuencias e intervalos en las reformas, 3.5 efecto de derrame y 3.6 Prioridades y Estrategias.

**3.1 Privatización.** El argumento a favor de la privatización es creer que la iniciativa privada está más apta para administrar una serie de actividades económicas, ya que se rige bajo criterios de competitividad y eficiencia, ausentes por lo regular cuando las toma el estado (con excepciones). Sin embargo, debe haber prerequisites para que la privatización contribuya efectivamente a la generación de riqueza. En contraste, tanto el FMI como el BM se han apresurado a impulsar el proceso de globalización a manera de competencia de velocidad, especialmente entre las economías en transición, encomiando a los países que más rápido han privatizado. Esto ha conducido a un rotundo fracaso en los resultados de dichos programas y, por lo consiguiente, ha creado una gran desconfianza y repudio en contra de los organismos internacionales.

**3.2 Liberalización.** El proceso de remoción de controles y supervisión del estado en los mercados de capitales y de comercio

externo se conoce como liberalización. Actualmente el mismo FMI reconoce que ha sido poco cuidadoso al impulsar el proceso de liberalización, sobre todo porque las crisis de los noventa tuvieron que ver con ésta. Análogamente, la liberalización comercial ha sido vituperada y rechazada abiertamente por medio de protestas sociales como las de Seattle, Praga y Washington D.C. La liberalización comercial propone crear las condiciones para una mejora en el ingreso a través de transformar la estructura productiva haciéndola más eficiente y competitiva. Pero dicha transformación se ha reflejado en la realidad, de pasar de procesos de baja productividad a aquellos con cero productividad; es decir, se ha destruido la planta productiva existente, lanzando a millones a la calle.

*3.4 Secuencias e intervalos en las reformas.* Uno de los más graves errores que el autor le imputa al FMI, es el de pasar por alto una exhaustiva evaluación de la pertinencia y oportunidad de la implementación de reformas. Sin una adecuada planeación y preparación, que contemple asegurar el funcionamiento de una red social, la puesta en marcha de las reformas está condenada al fracaso. Creer que el mecanismo de la oferta y la demanda corregirá rápida y automáticamente los desequilibrios, sólo se concibe en la ideología fundamentalista del FMI. El postulado smithiano de la mano invisible presupone la existencia de prerrequisitos ausentes en la realidad, como son la transparencia en la información, la flexibilidad de precios, la competencia perfecta, etc. Por tanto, el mecanismo de dicho postulado no funciona.

*3.5 Efecto de derrame.* Al FMI no le interesa abundar sobre el problema de la

distribución equitativa del ingreso. Parte del postulado de que lo importante es el crecimiento económico, pues de ahí se desprende un efecto de derrame o escurrimiento que seguramente alcanza a las capas sociales más bajas, haciéndolas partícipes del incremento de la riqueza. Pero eso no ocurre. En el siglo XIX Inglaterra experimentó un aumento tanto del crecimiento económico como de la pobreza. Durante los ochenta, los Estados Unidos registraron un crecimiento económico, pero el ingreso en las capas más bajas descendió. La Administración Clinton descartó la posibilidad de que el “*efecto escurrimiento*” funcionara, por lo cual puso en marcha programas adicionales para el combate a la pobreza. Si bien es cierto que sin crecimiento no se pueden generar los recursos para combatir a la pobreza, éste por sí sólo no representa ninguna garantía para reducir los índices de pauperización.

*3.6 Prioridades y Estrategias.* La primera prioridad en los países subdesarrollados es una reforma agraria, acompañada con apoyos financieros y asistencia tecnológica, tal y como ocurrió en Corea y Taiwán antes de su desarrollo exitoso. Esto requiere cambios en la estructura social que a menudo vulneran los intereses de las élites. La segunda es la regulación del sistema financiero. Las crisis financieras han mostrado que no se debe sobreestimar el problema inflacionario, poniendo de lado el buen funcionamiento del sistema financiero. La tercera es diseñar una política que no sólo promueva el crecimiento, sino que disminuya la desigualdad y la pobreza. Esta debe incluir un amplio apoyo a la educación y asistencia médica.

**Capítulo 4. La crisis del este de Asia. Cómo las políticas del FMI llevaron al mundo al borde del colapso mundial.**

En julio de 1997 nadie se esperaba que la región más próspera del mundo cayera en una de las crisis más severas de la historia moderna. El precedente no daba señales para sospechar un serio desequilibrio. Durante las tres décadas anteriores, la región había registrado un sólido crecimiento económico y reducido sustancialmente los índices de pobreza y marginación. Tan sorprendente fue su éxito, que se le conocía como “*el milagro asiático*”. Sin embargo, al surgir la crisis, el FMI lanzó severas críticas en contra de los países de la región, tachándolos de corruptos, ineficientes y cómplices de la permanencia de instituciones decadentes. Con ello se suscitaba una gran contradicción, pues de haber estado el FMI en lo cierto, no se puede explicar el auge anterior a la crisis. De cualquier modo el autor se pregunta si hubo tal milagro o no. Aparentemente, la fórmula consistió en altos índices de ahorro e inversión. No obstante, hubo otro elemento de mayor peso: las políticas gubernamentales. Aun cuando los detractores del modelo se apresuraron a señalar la intervención del estado como causante de la crisis, las evidencias mostraban lo contrario. Treinta años antes, los países de la región vivían en una pobreza y postración económica común a lo que hoy conocemos. Sin embargo, a través de las inversiones en educación, estructura social y política industrial se alcanzaron niveles de desarrollo altamente exitosos.

**Capítulo 5 ¿Quién perdió Rusia?** Con la caída del muro de Berlín en 1989, Rusia comenzó con su segundo gran cambio es-

tructural después de la revolución de octubre de 1917. Sin embargo, las expectativas que nacieron de las reformas desembocaron en un mar de desilusiones, pues trajeron a la mayor parte de la población miseria, injusticia y desempleo.

El primer error tuvo lugar en 1992, recién celebrada la transición. De forma repentina se liberalizaron los precios, lo que detonó su alza generalizada y esfumó el ahorro de gran parte de la población. El segundo fue la puesta en marcha de una política restrictiva para evitar la hiperinflación, lo cual condujo a una pronunciada alza de las tasas de interés y contrajo la demanda agregada. Los precios no se liberalizaron en su totalidad. Algunos permanecieron controlados, alentando actividades de rentabilidad ilícita. Por ejemplo, en lugar de aprovechar los bajos precios del petróleo en el fomento de actividades productivas, el energético se vendía en occidente a precios de mercado, lo cual permitía a funcionarios corruptos lucrar en detrimento del erario público. El tercer error fue haber privatizado las empresas estatales en un ambiente donde la población nacional carecía de fondos y de la posibilidad de acceso al crédito, resultados de la inflación y las altas tasas de interés respectivamente. Al interrumpirse el proceso productivo, millones perdieron el empleo. La recesión fue devastadora y superó a la registrada en la segunda guerra mundial. Así, mientras que durante el acontecimiento bélico (1940-6) el PIB cayó en 24 por ciento, entre 1990 y 1999, el PIB se redujo en 54 por ciento. La privatización junto con la liberalización financiera provocaron la fuga de capitales. Muchos oligarcas que habían adquirido las empresas a precios muy bajos, las remataban al capital

extranjero y deponían los fondos en bancos de occidente. El proceso de privatización fue tan irregular que aceleró la salida de capital por temor a que un cambio repentino de gobierno pudiera castigar a los oportunistas. La privatización se llevó a cabo en medio del nepotismo, corrupción y arreglos políticos sórdidos.

**Capítulo 6. Las leyes de un injusto comercio justo y otras distorsiones.** El rescate financiero otorgado a Rusia en 1998 tuvo como único fin mantener a Boris Yeltsin en el poder. Los fondos que financiaron el proceso de privatización sirvieron para asegurar el triunfo electoral y la reelección del mandatario. Así lo concebía la estrategia geopolítica del Tesoro Norteamericano bajo la Administración Clinton, pues temían un regreso al poder del comunismo. Los llamados *gradualistas* afirmaban que un fracaso de las reformas sería más dañino y, que por sus repercusiones en la pobreza, podría fortalecer los movimientos de izquierda. En el año 2000, los comunistas obtuvieron 70 por ciento de los curules en el Duma. Sin embargo, muchos de los políticos de izquierda se decidieron por el pragmatismo y la socialdemocracia, abandonando el viejo modelo de la ex Unión Soviética. El mismo Yeltsin fue ex comunista. Sin embargo, quienes se colocaron en puestos estratégicos fueron ex funcionarios de la KGB y el Gosplan. Hombres dispuestos a negociar como Viktor Chernomyrdin. El acceso de Vladimir Putin fue ovacionado por la Administración Bush, no obstante su pasado como miembro de la KGB. La estrategia del Tesoro Norteamericano en el caso ruso, se asemeja mucho a la aplicada en

Vietnam: ignorar los hechos, suprimir las discusiones y echar dinero bueno al malo.

**Capítulo 7. Mejores rutas hacia la economía de mercado.** Los fracasos de las reformas radicales en Rusia fueron incontrovertibles. Ante ello, los responsables argumentan que no hubo alternativas. Sin embargo, Stiglitz opina lo contrario. Una prueba está en los resultados de la reunión cumbre de 2000 en Praga, donde los países ex socialistas intercambiaron sus experiencias en torno al proceso de transición. Ahí se manifestó que las reformas del FMI implementadas por el gobierno checo también fracasaron. A finales de los noventa aquel país registraba un PIB inferior al de 1989. Los funcionarios responsables confesaron que fue lo mejor que pudieron hacer. Stiglitz subraya que existe una relación directa entre las reformas heterodoxas y resultados halagadores. Éstas se observan en los casos de Polonia y China. El primero detectó que las políticas antiinflacionarias no generaban crecimiento económico. De modo que optó por el gradualismo. El proceso de privatización se dio cuidadosamente acompañado de la creación de instituciones y un marco jurídico apropiado para impulsar la economía de mercado; por ejemplo, leyes contractuales, de suspensión de pagos y quiebras, legislación bancaria, etc. Grzegorz W. Kolodko, primer ministro polaco, confiesa que el éxito de su economía consistía precisamente en haberse distanciado de las recomendaciones del FMI. No le dio tanta importancia a la estabilidad económica como al apoyo democrático de las reformas, destacando por ejemplo el esfuerzo por mantener bajas tasas de desempleo, apoyo a empresarios innovadores,

etc. En China ocurrió algo similar; se alcanzaron tasas de crecimiento anuales de 10 por ciento en promedio durante la década de los 90. Durante el periodo de transición, China registró la reducción de pobreza más significativa de la historia; de 358 millones de pobres que se reconocían (bajo el criterio de un dólar al día) en 1990, se pasó a 208 millones en 1997. En contraste, en Rusia se observó un crecimiento promedio en el mismo periodo de 5.6 por ciento y las cifras de pobreza empeoraron sustancialmente. China comenzó con una reforma agraria que le permitió una transición entre un sistema de propiedad comunal a otro basado en la responsabilidad individual y la privatización parcial, mismo que permitía tomar decisiones autónomas, pero sin derecho a vender la propiedad. Durante las reformas puestas en práctica, Joseph Stiglitz y Kenneth Arrow participaron como asesores. Ambos reconocieron las limitantes de los modelos académicos clásicos y prefirieron las reformas estructurales en lugar de la privatización apresurada.

**Capítulo 8. La otra agenda del FMI.** El FMI asegura que está cumpliendo la misión que le fue encomendada, y que no es otra, que velar por la estabilidad financiera mundial y facilitar a las economías ex socialistas su transición a la economía de mercado. Además ha asumido la función que originalmente le correspondía al BM, que es el combate a la pobreza. Stiglitz opina que el FMI ha malinterpretado su misión, pues da por hecho que lo que beneficia a la comunidad financiera lo hace para el resto del mundo. Pero es falso, hay una clara desviación del objetivo del organismo, originalmente caracterizado por el pensamiento

keynesiano, y por tal razón, comprometido a proveer de liquidez a los países para asegurar una demanda agregada suficiente. En contraste, en la actualidad el FMI se limita a elogiar las bondades del mercado y sobreestima su funcionamiento, desacreditando todo tipo de intervención del estado en la economía. Hace tres décadas se optó por los tipos de cambio flexibles, bajo la premisa de que éstos debían determinarse por las fuerzas del mercado, pues la intervención del estado en el mercado cambiario había mostrado serias limitaciones. Sin embargo, hemos sido testigos de intervenciones multimillonarias por parte del FMI para sostener monedas tan débiles como el rublo ruso o el real brasileño. Su argumento es que debido a la “*sobrerreacción*” del tipo de cambio, también conocida como “*overshoorting*”, la intervención es necesaria para evitar una espiral devaluación-inflación. Esto, que se califica como pesimismo extremo, contradice al optimismo extremo que señala que el mercado tiene la facultad infalible de restablecer el equilibrio, de tal modo que una burbuja especulativa como la que se dio en Tailandia no requiere correcciones por parte del estado. Pero esta política del FMI promueve la actividad financiera volátil al permitir la entrada y salida de capital financiero e intervenir con los multimillonarios rescates financieros.

**Capítulo 9. Lo que viene.** A pesar de las grandes críticas a la globalización por su responsabilidad en el aumento de los niveles de pobreza, el deterioro del medio ambiente y en el fracaso del proceso de transición en los países ex socialistas, no es aconsejable exigir su desaparición. No es la globaliza-

ción el problema, sino cómo se lleva a cabo. Existe la necesidad de una reforma en el seno de las instituciones internacionales como el FMI y la OMC, vía una *nueva arquitectura financiera y ronda del desarrollo*<sup>2</sup> respectivamente. Debe cambiar el discurso si se quiere restaurar la credibilidad ya que la transformación de las instituciones no sólo es deseable, sino posible. En este último capítulo, el autor formula propuestas encaminadas a revertir el carácter nocivo de la globalización en el siguiente orden:

a) *Intereses e ideología*. El reto no sólo consiste en transformar las instituciones, sino el cambiar la mentalidad y desarticular aquello que se ha convertido en una ideología, para dar paso a un etapa que priorice el problema de la pobreza, la fortaleza de la democracia y un comercio más justo.

b) *Democracia en la toma de decisiones*. El cambio en las decisiones y en quienes las toman no será tarea fácil, pues hasta ahora el que más paga decide. No obstante, en el caso del FMI, los fondos con que se sostiene provienen de los contribuyentes de los países subdesarrollados a través del servicio de la deuda. Debido a que los 24 curules que integran el Consejo de Representantes en el FMI y el BM se constituyen con base al poder económico, África esta subrepresentada. El reto aquí es cambiar la estructura de representación con base a otros criterios ajenos al poder económico.

c) *Transparencia*. Es necesario que exis-

<sup>2</sup> Término acuñado en la última reunión de la OMC en Doha, Qatar.

ta una apertura y transparencia para agilizar la capacidad de respuesta a problemas como la pobreza o el deterioro del medio ambiente. Esto quiere decir que debe haber libertad de expresión, información y prensa. Particularmente esta transparencia debe caracterizar a instituciones como el FMI y el BM, cuyos líderes no son electos democráticamente, pero desempeñan funciones de interés público. Hasta ahora ha habido un hermetismo en el *modus operandi* de estas instituciones. No fue sino hasta el 11 de septiembre de 2001 cuando se vio la necesidad de crear transparencia en la operaciones financieras de los paraísos fiscales, pues se detectó que de ahí se financiaba el terrorismo.

d) *Reformando el FMI y el Sistema Financiero*. La necesidad de reformar el FMI es cada vez más apremiante. La dominación ideológica ha hecho que se caiga en la incongruencia y la inconsistencia. A pesar de contar con un cuerpo de economistas altamente capacitados, la ciencia económica ha sido reemplazada por los principios ideológicos, los cuales obedecen directamente a los intereses de la comunidad internacional.

e) *Esfuerzos de Reforma*. Aunque el discurso del FMI ya haya cambiado de tono, apareciendo recientemente conceptos como transparencia, pobreza y participación, poco se ha percibido más allá de las buenas intenciones. Stiglitz reconoce que en materia de liberación y flujos de capital de corto plazo, el FMI ha dado señales serias de haber percibido el error de tales

políticas, pero todavía es muy pronto para esperar cambios cualitativos.

f) *Reformando el BM y la ayuda para el desarrollo.* El éxito no sólo deviene de mejoras en la educación básica, sino de la capacitación técnica. Es posible la equidad con el crecimiento siempre y cuando existan políticas que impulsen la distribución del ingreso. Promover el comercio y la apertura es importante toda vez que las exportaciones se ligen a la creación de empleos.

g) *Condonación de la deuda.* Los países subdesarrollados requieren más ayuda de la que ofrecen los programas de asistencia. De hecho, en términos reales la ayuda al desarrollo ha venido cayendo como porcentaje del ingreso per cápita en los países desarrollados. Por ello debe pensarse en la constitución de un fondo que se utilice al margen de los intereses de las potencias de occidente.

h) *Reformando la OMC y equilibrando la agenda de negociación.* En noviembre de 2001 durante la reunión de la OMC en Doha, los países industrializados se comprometieron a corregir las irregularidades del comercio bajo una iniciativa que se denominó "*ronda del desarrollo*". Se resaltó la problemática en el tema de derechos de propiedad, que en afán de proteger a los productores, afecta a los usuarios y al proceso mismo de investigación, pues encarece los costos. Se requiere entonces, una agenda de comercio balanceada.

i) *Hacia una globalización con rostro más humano.* Se debe diseñar una

estrategia de varios frentes: una que promueva la reforma a nivel internacional a largo plazo, y la otra, a corto plazo, que se genere desde los países mismos (afectados). Los países desarrollados deben eliminar sus barreras comerciales y regular los mercados financieros. Los países subdesarrollados deben aprender a administrarse mejor y vivir con los recursos que generan, al tiempo que liberalizan su economía y controlan capitales especulativo. Se debe diseñar una estrategia de varios frentes: una que promueva la reforma a nivel internacional a largo plazo, y la otra, a corto plazo, que se genere desde los países mismos (afectados). Los países desarrollados deben eliminar sus barreras comerciales y regular los mercados financieros. Los países subdesarrollados deben aprender a administrarse mejor y vivir con los recursos que generan al tiempo que liberalizan su economía y controlan capitales especulativos.